

De una fuente tan abundante nacia la beneficencia en el caballero Filangieri : la beneficencia , virtud amable , cuyo solo nombre escita un tropel de ideas consolatorias : virtud que bastaria por sí sola para la felicidad del género humano , si recibiese igual culto en todos los corazones de los hombres . Jamas su grande alma estuvo cerrada al afligido , ni su mano al oprimido ó al indigente . Para seguir los irresistibles y suaves impulsos del corazon , se privaba de mil cosas que miraba como superfluas , estrechando en gran manera sus pocas y moderadas necesidades . ; Ah desgraciadas familias ! ; por que no salis de los oscuros techos donde os tienen escondidas la pobreza y la vergüenza ? ; Por que no me decis con cuanta abundancia , con que delicadeza , con que fecunda y esquisita piedad derramaba en vuestro seno sus socorros no previstos ni implorados ? ; Con quanto amor , con que terneza enjugaba su mano vuestras lágrimas , y consolaban sus palabras vuestro dolor ? ; Cuantos rasgos de generosidad , dignos por siempre de la posteridad y de la luz , ocultó en tinieblas aun mas generosas ? ; Cuantas virtudes infelices y abandonadas , ó tímidas y vergonzosas , recogió bajo su sombra benéfica ? ; Cuantos talentos destituidos de la proteccion y favor , que no siempre se conceden al que mas lo merece , promovió y sostuvo ? En suma , todas las disposiciones de su alma le ofrecian

un manantial perenne , y aun las ocupaciones del entendimiento le presentaban constantes objetos de suave interes para su beneficencia y sensibilidad . Nada le era indiferente en la naturaleza ni en el órden de la sociedad , porque todo lo referia á la mejor suerte de los hombres , y al grado de felicidad de que pueden ser susceptibles . El bien de estos , su regeneracion moral y civil le ocupaban incesantemente ; y mientras meditaba en silencio en su solitario gabinete , tenia siempre á la vista la dulce imágen de la felicidad humana , y esta imágen le alentaba en sus grandes fatigas y largas vigalias .

A esta ardiente y estensa beneficencia , á este espíritu de humanidad en general , añadia el mas entrañable amor á su patria , á la cual deseaba que todos los bienes de naturaleza y de fortuna , de que está dotada , se acrecentasen en gran manera con un comercio floreciente , con una viva solicitud é industria , con un cultivo útil y universal , para que esta feliz parte de Italia llegase completamente á su primera dignidad y á su antiguo esplendor .

¿ Y quien podrá decir como ardia en el caballero Filangieri el sagrado fuego de aquellos otros sentimientos que muestran su energía en una esfera mas estrecha , y por lo mismo hacen que se esperimenten con mas vigor y mas de cerca sus benéficos efectos ? ; Que espectáculo mas tierno y mas grande que el de dos seres

unidos sinceramente con los lazos del amor y de la fidelidad, en los cuales se suceden mutuamente estos sentimientos, se varían, y lejos de agotarse, se reproducen cada vez con nueva fuerza? Siglo voluptuoso, que fatigas todas las artes para crear nuevos placeres, y desdeñas los que nacen de la virtud y de las buenas costumbres: almas viciosas y corrompidas, que os burlais de la inocencia de las caricias conyugales, no hablo con vosotras, porque no entenderiais mis palabras, y os reiriais de ellas. Corazones sensibles y puros, venid, contemplad al caballero Filangieri al lado de su virtuosa consorte, y en medio de sus tiernos hijos. Allí se abandonaba á toda la sencillez de su alma; allí dilatava su corazon sensible; allí se aprendian con el ejemplo las mas claras lecciones de buenas costumbres y de virtud; allí se veía de lleno que no hay felicidad comparable con la que reservan á las almas incorruptas las dulzuras del amor conyugal y de la vida doméstica.

La amistad que desciende á las almas humanas juntamente con la virtud, y las abandona al mismo tiempo que esta; la amistad que no puede nacer del interes ni de la vanidad, ni de aquel ciego instinto á que se da el nombre de *simpatía*, sino que la producen y alimentan causas mas nobles y elevadas; la amistad que aterrada por la grandeza vive á la sombra de la mas perfecta igualdad, y que semejante al

sol, el cual no llega á calentar los campos cuando se oponen las nubes á la actividad de sus rayos, no calienta tampoco aquel corazon en que no se respira el aura feliz de la mas pura inocencia: ¿que fuerza no tuvo en el alma del caballero Filangieri, en quien tanto florecian la inocencia, la virtud, la sabiduría y los mas estimables sentimientos de igualdad humana? Distante de aquellos vanos vínculos de conveniencia y de relaciones, de aquel comercio recíproco de modales aparentes y de amor propio disfrazado, de afectada solicitud y de indiferencia fatal, á que se concede injustamente un nombre tan sagrado, la amistad se revestia en su corazon del mas sublime carácter. Todo lo que podia aumentarla dandole nuevo esplendor, ó haciendola mas viva y ardiente, venia á ser para él una necesidad imperiosa. Atento siempre á servir á sus semejantes con las obras, con los consejos, y con todo género de oficios obsequiosos, formaban sus principales caracteres la sencillez, la franqueza, la dulzura, la actividad, la constancia, asi como los talentos y las virtudes formaban su único objeto.

A estas principales cualidades de su corazon se añadía tan gran número de otras igualmente virtuosas y apreciables, que sería difícil no solo describirlas, sino aun enumerarlas. Un noble desinterés, que no solo le hacia desdeñarse de invocar la fortuna, sino despreciarla tambien

cuando ella iba voluntariamente á buscarle ; una sinceridad tan natural y tan esenta de toda especie de afectacion y de arte ; una buena fé de carácter , que obraba siempre segun la realidad de las cosas , y no segun las convenciones artificiales ; una amable bondad de corazon ; una adorable sencillez de costumbres eran otras tantas invisibles y suaves cadenas con que el caballero Filangieri se ganaba los corazones de todos los hombres , y se atraía su voto unánime y su veneracion. Enemigo del fausto indócil y de la ostentacion , único patrimonio de la debilidad y de la ignorancia , velo seductor con que se cubre siempre la medianía y la falsa doctrina ; libre igualmente del orgullo que se ensalza y del que se humilla , templaba con tal dulzura la gravedad de su conducta , que no solo convidaba á amarle á los hombres ilustres y sabios , sino tambien al vulgo. Indulgente y afable con todos los que se le acercaban , se ponía á un mismo nivel con el filósofo y con el ignorante ; y tanto en la corte como en la cabaña , tanto con el sabio como con el necio , era tan sencillo y tan igual , que se puede decir muy bien que procuraba ocultar su superioridad con mayor cuidado que la persona que trata de disimular sus vicios.

Alegre , ameno , amante de la conversacion , y aun tal vez jocoso en compañía de sus íntimos amigos , se prestaba con la misma facilidad á los mas profundos razonamientos científicos

que á las disputas literarias de sociedad , que resucitan la antigua libertad académica , y convierten las amigables recreaciones y el trato apacible en escuela recíproca de los ingenios. En aquellos felices momentos se veía correr de sus labios un torrente de sabiduría , y esparcirse al rededor de él una luz copiosa que ilustraba cualquier cuestion , por ardua y complicada que fuese.

La modestia (1) , la moderacion , el sincero abandono de la gloria literaria (2) , la aversion decidida á todo lo que se llama *gran mundo* , eran otras tantas dotes que concurrían á formar el carácter moral del caballero Filangieri , y que ,

(1) No se puede espresar cuanto huía de conocer gentes nuevas , y cuanto gustaba de mantenerse encerrado en el estrecho círculo de sus pocos amigos. Padecía una pena muy sensible , cuando los forasteros y estrangeros procuraban verle y rendirle homenaje. Solo deseaba ilustrar con sus libros y mejorar á los hombres , y no el conseguir sus vanas alabanzas y aplausos.

(2) Aquí debe notarse que aunque su primera produccion literaria , esto es , las *Reflexiones politicas sobre la última ley* , etc. contenía grandes ideas , y bastaba para honrar el mejor talento juvenil , sin embargo conociendo el caballero Filangieri cuan difícil era alcanzar la perfeccion , miraba aquella obra como una cosa efímera , y procuraba recoger todos sus ejemplares , para acabar con ella enteramente. Habiendole pedido su manuscrito , en 1783 , los editores venecianos de la *Ciencia de la legislacion* , con el objeto de reimprimirle , no solo no se le envió , sino que le entregó inmediatamente á las llamas.

unidas á una indecible superioridad de ánimo, eran coronadas por una noble y sublime prudencia, de que pocas almas, y solo aquellas que mas se aproximaban á la suya, llegaban á percibir una ligerísima tintura; no aquella prudencia que hija de una ambición fatal usurpa semejante nombre; no aquella que coloca su fuerza y sus ventajas en ocultarse y disfrazarse, y se envuelve siempre en el tortuoso laberinto de la intriga y del artificio; sino aquella clara y virtuosa prudencia que es hija de la sabiduría y de la justicia, aquella rara prudencia que iluminada siempre con los rayos purísimos de la verdad es madre fecunda de felicidad y de paz.

Es bien sabido que todos los hombres engolfados en profundas meditaciones, y en ideas grandes y generales, viven en el olvido é ignorancia de algunos deberes de urbanidad del comercio ordinario de la vida, y de los usos y atenciones del mundo. Insensibles á toda otra especie de deseo, no conoce ni se entrega su alma sino al de ilustrarse y de ilustrar. Pero el caballero Filangieri combinaba con la profundidad de las luces y con la originalidad del talento aquella facilidad de trato, aquellas gracias atractivas y lisonjeras, aquellos despejados y gentiles modales, que no adquiridos con arte, sino dados liberalmente por la naturaleza, no producidos por el efímero deseo de agradar, y

por un refinado cálculo de amor propio, sino por una sencilla humanidad y por una pura beneficencia, solían no pararse demasiado en lo exterior, pero anunciaban siempre el hombre de bien, el virtuoso ciudadano, y el filósofo amable é indulgente.

Tantas y tan apreciables cualidades, tantas y tan singulares virtudes tenían su germen en el corazón; pero eran animadas y sostenidas por las luces del entendimiento, y por aquella fuerza y energía del ánimo, en que está únicamente colocado el fundamento del heroísmo y el suplemento de las mas grandes virtudes, la cual llevandolas mas allá de los límites ordinarios hace que sean raras, extraordinarias, maravillosas y heroicas, como lo fueron en el caballero Filangieri, así como al mismo tiempo eran elevadas y constituidas en un grado mas que humano por una religión sublime, á cuya aura feliz y fecunda habían recibido su incremento.

¡ O religión ! ; o amable hija del cielo ! tú que presentas á la esperanza el don precioso de la eternidad, y las ideas consolatorias de un Ser supremo y de una eterna existencia ! ; tú que suministras un poderoso apoyo á la virtud, y la haces mas sublime y superior á la humanidad ! ; donde tuviste un templo y una ara mas augusta y mas pura que la que te habia erigido en su corazón el caballero Filangieri ? Dotado

de aquel ingenio sublime que desde la inteligencia de las ideas generales de lo bueno, de lo bello, de lo grande y de lo honesto, es conducido rápidamente al escelso conocimiento de lo óptimo y de lo máximo, ¿quien podía ofrecer mejor que él la mas digna adoracion á la santidad, á la justicia, á la perfeccion de la causa primera? ¿Quien sabia mejor que él elevarse al conocimiento de este Ser infinito, que con un solo rasgo de poder y de amor formó el universo, y rige y gobierna su admirable economía? Meditando en esta, adoraba profundamente al sabio autor que se da á conocer en ella, conversaba con él, se penetraba de su esencia divina, se enternecia con sus beneficios, y bendecia sus dones.

Colocaba el caballero Filangieri la parte principal del culto religioso en la imitacion de la divina beneficencia, y en hacer difusiva y útil la sabiduría y la virtud propia; mas no por eso omitia ninguna de aquellas prácticas razonadas y augustas de nuestra santa é ilustrada religion. Persuadido íntimamente de su verdad por un convencimiento interno clarísimo, hallaba en estas prácticas nuevos motivos para elevarse á las contemplaciones mas luminosas, y le acompañaba siempre un extraordinario sentimiento de ternura en la meditacion de sus sagrados misterios. En suma, el culto de este ilustre filósofo realizaba la dignidad de la religion revelada, asi

como la recomendaban efectivamente todas sus acciones, y la hacian tanto mas amable y preciosa, cuanto es mas respetable y augusta.

¡Oh, como aborrecia á aquellos ímpios que se dan el nombre de filósofos, y que esparciendo con el precepto y con el ejemplo el germen funesto de las mas tristes doctrinas, conmueven hasta los cimientos la sólida base de las buenas costumbres, desatan el lazo mas firme de la sociedad, atropellan y trastornan lo mas grande y magestuoso que hay en la tierra, quitan á los afligidos el último consuelo en sus miserias, á los débiles el único apoyo en sus desgracias, á los poderosos el único freno que detiene sus pasiones desarregladas é impetuosas, y en lo íntimo del corazon humano arrancan al delito el útil remordimiento, y á la virtud la dulce esperanza!

¡Pero cuan lleno estaba al mismo tiempo de aquella amable tolerancia, por la cual se debe mirar el error de nuestros hermanos no como un delito que convenga castigar, sino como una infelicidad que es necesario escusar, como una ignorancia que es necesario instruir! ¡Cuantas veces dijo que cuando no se puede ilustrar al obcecado, cuando no se puede conducir al descarriado al sendero derecho, no queda que hacer otra cosa sino rogar por él á aquel Ente supremo, que es el único que puede reinar sobre las ideas, cambiar los pensamientos y ablandar

los corazones ! El espíritu de intolerancia y de persecucion era para él un horrible monstruo , hijo del orgullo y del fanatismo , mas funesto á la humanidad que la peste y la guerra , el cual ha transformado frecuentemente la religion mas tranquila y pacífica en una máscara artificiosa con que los malvados han cubierto la ambicion , la avaricia y la privada venganza , tratando de satisfacer las mas indignas pasiones , con el pretesto de vengar los ultrajes de la Divinidad.

Una alma que se habia elevado de este modo á la cumbre de la religion , á que no llega el vulgo ni los espíritus comunes , y que abalanzandose hasta el santuario de la mas oculta verdad sabia mantenerse á igual distancia de los extremos , debia ciertamente ser acusada de ateísmo por los fanáticos beatos , y de beatería por los pretendidos incrédulos . Esto sucedió puntualmente al caballero Filangieri , el cual sin embargo despreciando con igual serenidad los sarcasmos de unos y las calumnias de otros , hallaba dentro de sí mismo un testimonio que le dispensaba muy bien del de los hombres .

Baste lo dicho acerca del carácter moral del caballero Filangieri , de que daba no pocas muestras la forma exterior del cuerpo . Dotado por la naturaleza de una hermosura llena de dignidad , y de una salud robusta , su estatura rayaba en alta , y toda su persona respiraba magestad y elevacion : su andar era ágil y airoso , su figura

elegante y esbelta , las facciones nobles y de una regularidad graciosa . Sus miradas en que se notaba una dulce melancolía , y su fisonomia entera daban perfectamente á entender los objetos que ocupaban su vasto entendimiento , y los que dominaban en su corazon benéfico .

La analisis de este carácter moral hubiera exigido una reunion de cualidades que tuviesen perfecta semejanza con las que adornaban al caballero Filangieri . Siendo pues imposible distinguir y enunciar tantas prendas , que por la mayor parte se ocultaban á los ojos vulgares , he hablado solo de las que en tan difícil empresa me ha recordado confusamente el profundo dolor y la amistad bañada en lágrimas . Mas no se crea que la amistad ó el dolor hayan sido capaces de aumentar á mis ojos la imagen de tan nobles objetos . La memoria del caballero Filangieri está demasiado reciente , y la sinceridad de mis palabras sobradamente atestiguada con el universal consentimiento .

Es ya tiempo de hablar mas estensamente del rápido y general suceso de la CIENCIA DE LA LEGISLACION , y de la singular gloria literaria que de la publicacion de esta obra resultó á Filangieri . Quizá no hay libro italiano ni extranjero , de que en el corto espacio de poquísimos años se hayan hecho tantas y tan varias ediciones , que haya sido tan rápidamente traducido en mas lenguas , y que se haya grangeado

tanta reputacion en toda Europa, y aun en el nuevo hemisferio. Desde 1780 hasta ahora se cuentan ya tres copiosas ediciones napolitanas, otras tantas hechas en Venecia (1), dos en Florencia (2), una en Milan (3), y otra en Catania (4).

Los estrangeros se apresuraron á comunicar á sus países un libro tan grande y tan útil. El primero que emprendió en Francia su traduccion fué un tal M.^r Lafisses, que escribió á Filangieri acerca de este pensamiento en 22 de Marzo de 1783, y le envió en seguida una muestra de su traduccion, la cual no fué aprobada por él. Emprendió despues otra con mas feliz éxito M.^r Duval Orgie, abogado y pensionista del Rey en Nogent-le-Rotrou. Envio algunos cuadernos de ella al caballero Filangieri, y le pidió ciertas aclaraciones con fecha de 22 de Mayo de 1785. Pero la mejor traduccion, y la que acaso hizo desistir á los demas del trabajo que habian principiado, fué la del docto M.^r Gallois, abogado en el parlamento de Paris, de la cual se publicaron los dos primeros tomos en 1786. Un breve, pero digno y elegante prólogo de este traductor, pinta con los mas vivos colores el objeto y el mérito de esta grande obra, y la

(1) Imprenta de Juan Vito.

(2) Imprenta de Antonio Bennucci y comp.

(3) Imprenta de José Galeazzi.

(4) Imprenta de Juan Riscica.

justa celebridad de que goza en Italia, « donde » la ciencia (dice) de los derechos y obligaciones de los hombres se cultiva con mas » ardor, y quizá con mejor éxito que en ningun » pais de la tierra. »

En Alemania hay dos traducciones de esta obra. La primera fué hecha en Zurich por el señor C. R. Zink, é impresa en Altdorf en 1784. Precede á esta traduccion un prólogo del señor I. C. Siebenkees, profesor publico de derecho, en que se da cuenta de las varias ediciones italianas de esta obra, que se sucedieron rápidamente, del grande aplauso y favorable acogida que tuvo en Italia, de su mérito intrínseco, y de las razones particulares que habia para desear que se trasplantase cuanto ántes al suelo aleman. Trata tambien el señor Siebenkees de demostrar la diferencia de los objetos de Montesquieu y de Filangieri, y observa que las mas aplaudidas opiniones del primero han sido muchas veces combatidas dignamente por el segundo.

La otra traduccion alemana fué hecha casi al mismo tiempo por el señor Gustermann, y se publicó en Viena el año 1784. Dice el traductor en su prólogo, « que no cree ofender la sombra » de Montesquieu, llamando á Filangieri el » Montesquieu de Italia. Añade, que estos dos » autores han meditado sobre la historia de los » antiguos con aquel espíritu de especulacion,

» y con aquel genio observador que es propio
 » del filósofo y del político. Ambos á dos tienen
 » un conocimiento perfecto de la historia de las
 » naciones presentes y pasadas, y de sus cons-
 » tituciones, y juzgan de ellas como grandes
 » filósofos, cada uno segun las relaciones del
 » asunto que trata. La diferencia que hay entre
 » estos dos grandes hombres, es que Montes-
 » quieu muestra las leyes como son y por que
 » son asi, y Filangieri, al contrario, enseña
 » como deben ser, y por que deben ser asi.
 » Montesquieu no observa progresion alguna
 » en las demostraciones y en las consecuencias,
 » sino que pasa por alto las ideas intermedias,
 » y de consiguiente dice en gran parte aforis-
 » mos, ó como las llama el mismo Filangieri,
 » gracias epigramáticas. Este último, al con-
 » trario, propone los axiomas para cada objeto
 » principal de la legislacion, y despues de esta-
 » blecer y fijar sus ideas, las presenta con cla-
 » ridad, deduce las consecuencias de su apli-
 » cacion á los axiomas, y formando de ellas
 » nuevos axiomas subordinados, saca de estos
 » nuevas consecuencias. Hace ver, por medio de
 » una progresion distinta de un objeto á otro,
 » la relacion y conexion que tienen los objetos
 » aislados: en una palabra, procede metódica-
 » mente, y asi facilita infinito el estudio de esta
 » ciencia á los que se dedican á ella. No sacri-
 » fica al ídolo de nuestros tiempos, que es el de

» declamar en vez de raciocinar. Es verdad que
 » declama tambien alguna vez; pero lo hace so-
 » lamente despues de haber demostrado é ilus-
 » trado bastante, por medio de principios, la
 » materia de que trata. Entónces es cuando in-
 » flama el corazon para dar algun descanso al
 » entendimiento, y prepararle á lo que sigue.»

La última traduccion publicada hasta ahora es la española, hecha en Madrid, y empezada á imprimir allí en 1787. El autor de esta traduccion es Don Jaime Rubio, abogado de los reales consejos (1).

No creo deber pasar en silencio que la CIENCIA DE LA LEGISLACION produjo á su autor los mas insignes honores literarios, y le concilió gran número de amigos y admiradores entre los literatos estrañeros y los italianos. Pero seria demasiado largo el catálogo que se formase, aun cuando no se hiciese mas que presentar los nombres de aquellos que escribiéron á Filangieri para darle un testimonio de su respeto y aprecio, cuyas cartas formarian una vasta coleccion, y seria de desear que se escogiesen y publicasen las mas dignas en honor del ilustre difunto y de la literatura napolitana.

Sin embargo, omitiendo otros muchos, no puedo menos de recordar las alabanzas y aplau-

(1) Acerca del mérito de esta traduccion, vease el prólogo de la nueva que ahora se ofrece al público.

» sos que recibió, entre los Italianos, del conde presidente Carli, y del conde Pedro Verri, célebres ámbos por sus vastos conocimientos económicos, y por las doctas obras que han publicado sobre esta parte importantísima de la legislación (1): del abate Isidoro Bianchi, bien

(1) El conde presidente Carli, despues de haber leído los tomos primero y segundo de la CIENCIA DE LA LEGISLACION, escribió á un amigo suyo: « La obra de la legislación lleva consigo el sello de una obra clásica. Confieso que no he leído hasta ahora ningun libro que pueda compararsele en la verdad de los principios, en el encadenamiento de las cosas, en la exactitud de las observaciones, en la utilidad de los preceptos y de las consecuencias que de ellos dimanán. Anadese á esto la elegancia y fuerza del estilo y de las espresiones, la libertad filosófica, y la precision necesaria en obras de tal naturaleza. A primera vista creí que tuviese alguna analogía con la obra de M.^r Smith, intitulada *Principios de la legislación universal*; pero despues he visto cuan superior es á esta, y cuanto mas útil es la obra de Filangieri. Esta será apreciada y estimada de todo el mundo: y yo no hago mas que unir mi voto al que ya tiene por consentimiento universal. »

El conde Pedro Verri le escribió con fecha de 29 de Agosto de 1780, « que al abrir por primera vez el libro, habia dudado si seria tan vasta la empresa que con dificultad pudiese el autor seguir tan inmensa carrera. » Pero en la pág. 59 del tomo primero: « He oido, dice, la voz de Hércules que ha resonado en mi corazon, y ha desaparecido todo género de duda. Al paso que me he internado con ansia en esta interesante lectura, he conocido mas que se engrandecian las ideas, y que las verdades primordiales posaban apoyadas luminosamente en hechos de una vasta erudicion. Quisiera

» conocido en la república literaria por varias producciones filosóficas elegantes (1): del ilustre señor Cremani, profesor de jurisprudencia criminal en la universidad de Pavia, y autor de obras aplaudidas sobre esta materia (2): del célebre Clemente Sibiliato, profesor en Padua de bellas letras griegas y latinas (3): del sena-

» poder espresar la veneracion que me han inspirado » sus luces sublimes, y aun mas el uso noble y generoso » que de ellas hace en beneficio de la sociedad humana. »

(1) El abate Bianchi le escribia desde Cremona á 5 de Mayo de 1781: « En este pais ha llegado hasta el entusiasmo la estimacion que se hace de vmd. y de su digno trabajo. »

(2) El señor Cremani le manifiesta en una elegante carta de 22 de Junio de 1781, los mas vivos sentimientos de aprecio, y le envia los dos primeros tomos de su obra criminal, y la disertacion del señor Navi, su digno discípulo, sobre los indicios y su recto uso en los procesos.

(3) He aquí como escribe á un amigo suyo despues de haber leído los dos primeros tomos de la CIENCIA DE LA LEGISLACION: « Aseguro á vmd. que muy pocos libros me han causado en toda mi vida tanto entusiasmo como estos dos tomos. He encontrado en ellos muchas ideas originales, y las que no lo son, modificadas y escritas originalmente. Es del todo nuevo el contesto, el orden y la combinacion: de forma que los demas que escribiéron de estas cosas, parecen hoy albañiles y canteros, y él solo el Paladio de tan vasto y bien construido edificio. Es esta una obra que hará época en nuestro siglo, tan fecundo en escritos efimeros como estéril en producciones útiles y apreciables. ¿ Y quien puede menos de admirar en ella la claridad suma, la discusion sensata, la oportuna elocuencia, la discreta